



Problemáticas en la familia

Este programa tiene como objetivo responder algunas preguntas que ustedes nos han hecho. Muchas de ellas tienen que ver con problemas que se enfrentan como familia.

Vamos a tratar de analizar qué hacer en determinadas situaciones, para dar una salida y para que las personas que estén pasando por estos problemas puedan saber qué hacer.

Hemos recibido muchas llamadas y nos han escrito a nuestra página de Internet, preguntando qué hacer en determinadas situaciones. En base a eso es que hoy queremos responder a muchos de esos cuestionamientos.

Es indudable que no se puede ni se debe dar una respuesta para todos los casos, pues todos son distintos. Aún cuando se trate de un mismo problema, el trasfondo puede ser distinto. Tratar de dar una solución general a todas las personas que sufren depresión, por ejemplo, no sería muy aplicable.

Por eso, vamos a ver sólo el aspecto general y a dar opciones sobre qué hacer en determinadas situaciones. Sin embargo, siempre va a ser muy importante que usted considere los antecedentes del problema.

Definitivamente, hoy vivimos en un mundo en el que diariamente enfrentamos varios y diferentes problemas que afectan a la familia. Este programa va a tratar de dar respuesta a algunos de ellos. Los seres humanos, tratando de encontrar una respuesta adecuada a lo que están viviendo, buscan consejería, información, etc. Hoy vamos a tratar de proporcionarle ese consejo, pero, finalmente, la decisión queda en sus manos.

PROPORCIONEMOS INFORMACIÓN VERAZ



Primero, tenemos que creer que lo que usted nos ha dicho es sumamente confiable. O sea, que la información que nos ha dado es verídica.

Muchas veces, cuando enfrentamos problemas, cada parte presenta su versión o su punto de vista y sobre ese punto de vista es que tratamos de dar un consejo.

Si una persona está buscando que se le dé un consejo acorde con lo que quiere y no con el bien mayor a la familia, de antemano le digo, el consejo no va a ser aplicable, pues la información que se está recibiendo para darlo es falsa.

Recuerdo el caso de una mujer que nos escribió, diciendo que se habían cambiado de casa y que ella no estaba de acuerdo. Los argumentos que daba eran que el lugar a donde se habían ido a vivir no era muy bueno y que era un lugar muy inmoral. Finalmente, lo que salió a la luz fue que la situación no era tan grave, simplemente ella no quería irse a vivir para allá.

En este tipo de casos se pone en riesgo a la familia. Realmente el problema que ella enfatizaba no era tan fuerte como para dar un consejo de regresarse de ese lugar.

Este es un ejemplo para que usted vea que cuando se hace una pregunta, se debe hacer con la intención de buscar el mayor bien para la familia.

¿QUÉ HACER CON UN ADICTO EN LA FAMILIA?



Una vez aclarado esto, vamos a tratar de responder a las preguntas que más hemos recibido. La primera es: ¿Qué hacer cuando un miembro de la familia es

adicto? ¿Cómo tratarlo? Hemos tratado casos donde el padre es adicto. Esta es una situación que afecta mucho a la familia; trae mucho estrés, provoca violencia, es un factor importante para la mala economía del hogar, pues el dinero lo está gastando en el vicio.

El caso del hijo adicto, es diferente. El hijo comienza a utilizar drogas y los padres no se enteran. Con el tiempo surgen los síntomas, es ahí cuando los padres se dan cuenta que algo sucede con su hijo. Investigando, se enteran de que el joven está consumiendo drogas.

Los padres se acercan a tratar de hablar con el hijo y le dicen que no es bueno que utilice drogas. El muchacho no cede, no deja la adicción y comienza a ser un gran problema en la casa. Pide que lo dejen en paz y que no lo molesten. Comienza la fricción entre padres e hijo.

¿Qué se hace en estos casos? Hay que empezar a hablar claro con él. Una de las cosas más difíciles es que un adicto no reconoce su problema. El joven comienza a tener una serie de actitudes terribles: llega a la casa a la hora que se le da la gana, no tiene límites, no obedece, etc. ¿Qué es lo que puede pasar?

Obviamente, cuando se está bajo los efectos del alcohol o de alguna droga, el comportamiento cambia. Aunque pueda haber sido una persona paciente o pasiva, cuando empieza a tomar drogas su actitud puede cambiar y volverse muy violento.

Entonces, se le trata de ayudar y se le ofrece algún tratamiento. Hay que intentar convencerlo para que recurra a un tratamiento. Normalmente, las instituciones que se dedican a la rehabilitación de adictos no reciben personas que no van con la actitud de querer ser atendidas.

Lamentablemente, cuando llegan a estar de acuerdo es porque ya están tocando fondo, ya sólo les espera la muerte. Cuando se dan cuenta que están muriendo, entran en un estado de pánico y entonces reaccionan. Tristemente, muchos ya no alcanzan a recibir el tratamiento y mueren.

Es importante tratar de convencerlos para que recurran a un tratamiento; sin embargo, hay otras maneras. Por ejemplo, puedes llevarlo a la fuerza. Hay lugares donde si los reciben así, pero hay riesgos: se pueden amargar contra la familia, no logran salir adelante, forman un coraje, etc. No negamos que si hay casos donde los muchachos se negaron, fueron llevados a la fuerza y salieron adelante. Sin embargo, son la minoría.

¿Qué pasa si el muchacho, de plano, no quiere entrar a una rehabilitación? Pues lamentablemente, hay que tomar medidas más fuertes.

CORTAR LA FUENTE DE INGRESOS

Cuando en la casa viven más personas, se puede generar un grave problema, pues el joven adicto comienza robar. Si esto sucede, siempre se aconseja que se le corte toda fuente de dinero, porque ahí es donde está surgiendo su vicio, ya que la droga no la regalan.

Lo general es que la droga se venda. Muchas veces, al principio se regala la droga para poder enganchar a los jóvenes, una vez ya enganchados, se les cobra. Es importantísimo que a un adicto ya no se le dé dinero.

Hay que cortarle toda fuente de dinero. Obviamente, esto va a traer una serie de problemas en

el hogar, en la familia. El joven se va a molestar y es muy probable que comience a robar cosas en la casa.

Por lo general, el adicto se vuelve cínico. Empez a robar sin que nadie se de cuenta, pero ya después no le importa. En la casa comienzan los problemas: todo mundo se estresa, el adicto puede empezar a ponerse violento, primero verbalmente, pero puede llegar a los golpes. Bajo el efecto de las drogas, puede atreverse a hacer cosas en contra de su familia, como golpear, insultar, agredir, tal vez hasta sexualmente. Incluso pueden llegar a matar.

Si de plano el joven no quiere resolver el problema, va a tener que considerarse si el muchacho debe y puede seguir viviendo en la casa. Hemos atendido algunos casos muy difíciles y donde se le ha tenido que decir al muchacho que si no deja la droga ya no puede vivir en la casa. Eso lo va a obligar a reflexionar. Se recomienda, a veces, decirle: “Puedes venir a comer, pero no puedes estar aquí en la casa porque pones en riesgo a la familia y das un pésimo ejemplo a tus hermanos”.

Otras veces, se tiene que llamar a la autoridad. Cuando cae ya en situaciones donde está actuando fuera de la ley, hay que denunciarlo. Como padre o madre de familia puede ser muy duro, pero se convierte en una carrera contra el tiempo. La situación puede llegar a esos extremos. Ha habido casos donde se les ha puesto un freno, se les ha cortado las salidas y han podido reflexionar y responder ante un tratamiento adecuado.

RECURRIR A INSTANCIAS LEGALES



Cuando el adicto es el padre, se sigue el mismo patrón. Si el padre ya no está proveyendo para la casa y comienza a volverse violento y a golpear a la esposa

o hijos, hay que denunciarlo. No hace mucho nos habló un hombre que necesitaba un consejo. Estaba muy molesto porque su familia lo había corrido. Estuvimos investigando y platicando con él y salió a la luz que la razón por la que lo habían corrido era por alcohólico. Ya no proveía para la casa, todo eran gritos, violencia, golpes, etc. Finalmente, la familia decidió correrlo.

Le dijimos lo que teníamos que decirle: “Usted tiene un problema de alcoholismo que tiene que ser tratado y dejado”. El hombre se molestó mucho. A veces, correr al padre de familia redundaba en una mejoría para la familia.

Recuerdo el caso de una mujer que me platicaba lo siguiente:

“Mi esposo llegaba borracho, nos aventaba pedradas y rompía los vidrios de la casa. Luego entraba y me agarraba a golpes. Llegó el día en que mi hijo mayor se levantó, agarró un cuchillo y se puso a pelear con él.

Yo veía como mis hijos estaban sufriendo y como este hombre nos destrozaba la vida, hasta que un día decidí que se fuera. Le hablé a la policía para que vinieran por él. Fue algo difícil, nos dolió, pero él realmente él no quería cambiar.

Cuando salió libre, nos volvió a atacar en venganza; lo volvimos a meter a la cárcel. Así que decidí separarme de él. Desde ese momento, todos mis hijos cambiaron su actitud. El ambiente en la casa se estabilizó, ya no había miedos ni pleitos. Finalmente, pudimos empezar a rehacer nuestra vida”.

Si tú ves que ya hay una gran afectación en la familia, no temas actuar drásticamente.

A lo mejor el padre tiene suficiente solvencia económica como para mantener su vicio y sostener a la familia. Pero la verdad es que como quiera está destruyéndola.

Conozco el caso de una familia de clase alta. El padre era un alcohólico. Destruyó a tal grado su familia que su hijo lo aborrecía. La madre, llena de miedo, no lo corría porque era el sustento y no veía el gran daño que le estaba haciendo a la familia.

Yo hablé con el muchacho y veía como odiaba al padre, pero a la madre también. Esto les destruye la vida. Cuando yo hablé con él ya era un joven destruido emocionalmente. Estas situaciones dejan heridas muy terribles.

Con esto concluimos el problema de las adicciones: hay ocasiones en las que hay que tomar decisiones muy radicales.

¿CÓMO PUEDO PERDONAR?

Dentro de las relaciones humanas se generan muchas ofensas, de tal manera que se hieren uno a otro, ya sea de manera verbal o física. Entonces, se forma una amargura o resentimiento.



Por un lado, los maridos se vuelven muy groseros con las esposas, no las aman, les hablan de una manera muy áspera, de tal manera que la mujer se siente muy humillada y genera más odio contra el marido.

Este odio se traduce en insultos, desprecios y faltas de respeto. La relación familiar se ve deteriorada. Ya no se es una familia o un matrimonio armonioso.

La falta de perdón lleva a un deterioro de las relaciones personales y familiares. Cuando ha pasado esto, las personas pueden aún enfermar de depresión, de tristezas profundas, etc. Hay quienes forman un carácter muy neurótico porque no han aprendido a perdonar.

Lo mismo pasa por el otro lado. Hay varones que sus esposas los rechazan y les juegan venganzas.

RECONOCER SU PARTE

¿Qué hacer en estos casos? Si en verdad quieren sacar adelante el matrimonio, lo primero es: reconocer su parte.

Es cierto, cuando somos agredidos somos víctimas. Pero también somos responsables por no perdonar, por no pasar por alto la ofensa.

No quiero decir que si usted está siendo golpeada, tenga que soportar eso eternamente. Usted hace su decisión de perdonar y de hacer las paces. Si usted ve que durante toda su vida se han estado insultando, reconozca su parte, lo que usted ha hecho.

Hace tiempo, una mujer me dijo: “Es que él es el que me golpeaba, me agredía”. Si, era cierto, pero ella se dejaba golpear. Tú tienes responsabilidad también en esos casos, porque debes ir a la autoridad a denunciarlo. Sin embargo, muchas mujeres no lo hacen porque están amenazadas, etc.

Ahí hay una responsabilidad de parte de ellas. Los hijos también crecen con ese estigma: “Mamá nunca se dio a respetar, entonces la mujer no vale. La mujer es para pisotearla, para burlarse de ella”.

O a lo mejor hay respuesta de parte de la mujer: el marido agradece, ella responde igual.

Conozco el caso de una mujer que escuchó el programa del perdón, donde se enfatizaba que ambas partes tenían su responsabilidad. De una manera muy sencilla reconoció su parte. Escribió una carta donde confesaba todo lo que había hecho y se la mandó al esposo.

Le dijo: “No he cumplido con lo que prometí, no he estado contigo en las buenas y en las malas. Cuando llegaban los momentos malos, yo respondía también mal. No he cumplido mi palabra”.

Para entonces, el marido ya vivía en otra casa. Había decidido terminar con todo. Cuando él recibió esta carta, regresó a la casa. Para la mujer fue algo grandioso que su esposo regresara, pero no se quedó así. Lo que ella hizo fue no sólo reconocer sus faltas, sino también cambiarlas.

El marido no cambió de la noche a la mañana, es cierto. Pero con la actitud de la mujer, cambió el ambiente en la casa. Al ver eso, el marido empezó a cambiar poco a poco.

¿Qué le quiero decir? Que es importante que ambas partes reconozcan lo que hicieron. El marido no escribió ninguna carta, pero cambió su actitud. Dejó de ser un hombre grosero, dejó de ser ese hombre áspero y se perdonaron mutuamente.

Perdonar es olvidar. No quiere decir que ya no te acuerdes, sino que ya no lo vas a estar trayendo en la memoria todo el día, atormentándote y buscando venganza.

A lo mejor vienen los recuerdos, pero se hacen a un lado y se actúa correctamente. Ellos no se dejaron llevar por lo que les hicieron, sino que se dedicaron a tratar de hacer lo que habían prometido cuando se casaron.

Hay veces que se va a necesitar un tratamiento psiquiátrico. Si usted ya cayó en una depresión, atiéndase. Vaya con un psiquiatra, platíquele la situación y decida hacer un esfuerzo para llevar un tratamiento que le pueda estabilizar su vida y pueda tomar decisiones con sensatez y cordura.

¿Qué pasa si la otra persona decide no arreglar las cosas? Tal vez usted ha decidido hacer bien las cosas, pero no falta el marido o la esposa que no quieren cambiar.

“Ah, no. Ahora me las vas a pagar”. Y comienza un abuso sistemático, un ataque, comienza la violencia. Si la otra persona no quiere arreglar las cosas y usted se da cuenta que eso ya está afectando a la familia, no estamos llamados a ser humillados o abusados, hay que buscar la separación.

No se espante. El objetivo es buscar que se reestablezca la vida familiar o, al menos, un ambiente adecuado para la formación de los hijos. Lo primero es tratar de arreglar la situación, perdonarse mutuamente y si no, aunque no nos guste, está la posibilidad de una separación.

¿QUÉ HACER CUANDO SE HA COMETIDO ADULTERIO?



Hay otras personas que nos han preguntado acerca del adulterio o infidelidad. ¿Qué hacer en esos casos? Usted tiene una dignidad y merece respeto; también los hijos están presentes y se dan cuenta.

No caigamos en el engaño de “ellos no entienden”. Tarde o temprano se darán cuenta de las cosas.

Lo peor que usted puede hacer es decir: “Me la hiciste, ahora me la pagas”. Eso es envilecerse y perder la dignidad y el respeto a sí mismos. Jamás haga eso. Conozco el caso de mujeres que hicieron eso por venganza y los hijos se enteraron de todo y hoy sufren traumas terribles.

Cuando usted ya constató que se está cometiendo adulterio, puede reconciliar las cosas, si hay manera. Pero ya vivimos en tiempos donde el adulterio puede costarle la vida; hay enfermedades de transmisión sexual que pueden provocar la muerte.

Tenga mucho cuidado de volver a establecer la relación, porque ¿qué le garantiza que su esposo(a) adúltero no haya sido infectado con alguna enfermedad de transmisión sexual? Finalmente, los dos quedarían infectados y, ¿qué va a ser de sus hijos? Usted puede pedir el divorcio, incluso. Tristemente, lo puede hacer, aunque se destruiría una familia. Si usted no quiere el divorcio, tiene que asegurarse de que la otra persona esté dispuesta a dejar esa relación.

En el caso del esposo adúltero, ¿por qué se fue con otra? A lo mejor usted fue la causante por no atenderlo y servirlo. No lo justifico. Pero si quieren reestablecer la relación, hay que ver cuáles fueron las causas que llevaron a cometer adulterio y hacerse estudios para valorar que no tienen ninguna infección de tipo sexual. No dude en separarse, pues es una situación en donde está en riesgo su vida. Repito, no es nuestro deseo fomentar la separación de familias. Nos duele, pero también nos causa mucha indignación los casos de mujeres que están siendo golpeadas y humilladas y los hijos que están aprendiendo todo eso.

Hay otros temas que vamos a tratar en el siguiente programa. Hasta aquí hemos visto qué hacer en caso de adicciones, de falta de perdón y de adulterio.

EL DESEO DE DIOS PARA LAS FAMILIAS

Quisiera tomar un texto de la Biblia, que es nuestra normal moral más alta, en donde Dios abre su corazón a la humanidad y revela lo que él siente y desea para la vida familiar.

“Quién diera que tuviesen tal corazón que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis mandamientos; para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre”.

Deuteronomio 5:29

En este versículo tan sencillo Dios nos abre su corazón. Parafraseando, el texto nos dice: Cómo quisiera que la gente me hiciera caso y tuviera temor de mí y se apartaran de las cosas incorrectas, con un solo propósito: para que les vaya bien a ellos y a sus hijos.

Por esa falta de perdón muchos matrimonios se destruyen y no logran salir adelante.

Por esa adicción, con la cual tratan de llenar el vacío de no tener a Dios, causan terribles problemas que terminan por desintegrar a las familias.

Por no tener armonía familiar, por no ser fieles, por no guardar los mandamientos de Dios, viene la destrucción de la familia.

Cada palabra y cada mandamiento que Dios ha dado, tiene el propósito de guardar nuestra dignidad y nuestra vida. Lamentablemente, por no guardarlos, las familias tienen que tomar decisiones tan tristes como lo es separarse y terminar la relación que un día comenzaron con mucha ilusión.

Medite en esto para que no tenga que llegar a tomar estas decisiones tan duras y difíciles. Que Dios lo bendiga.

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com